XXXI Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo B - Viernes

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 15, 14–21

Soy ministro de Jesucristo entre los paganos, a fin de que lleguen a ser una ofrenda agradable a Dios

[14]Por mi parte, hermanos, estoy convencido de que ustedes están llenos de buenas disposiciones y colmados del don de la ciencia, y también de que son capaces de aconsejarse mutuamente. [15]Sin embargo, les he escrito, en algunos pasajes con una cierta audacia, para recordarles lo que ya saben, correspondiendo así a la gracia que Dios me ha dado: [16]la de ser ministro de Jesucristo entre los paganos, ejerciendo el oficio sagrado de anunciar la Buena Noticia de Dios, a fin de que los paganos lleguen a ser una ofrenda agradable a Dios, santificada por el Espíritu Santo. [17]¡Yo tengo que gloriarme en Cristo Jesús, en lo que se refiere al servicio de Dios! [18]Porque no me atrevería a hablar sino de aquello que hizo Cristo por mi intermedio, para conducir a los paganos a la obediencia, mediante la palabra y la acción, [19]por el poder de signos y prodigios y por la fuerza del Espíritu Santo. Desde Jerusalén y sus alrededores hasta Iliria, he llevado a su pleno cumplimiento la Buena Noticia de Cristo, [20]haciendo cuestión de honor no predicar la Buena Noticia allí donde el nombre de Cristo ya había sido invocado, para no edificar sobre un fundamento puesto por otros. [21]Así dice la Escritura: "Lo verán aquellos a los que no se les había anunciado y comprenderán aquellos que no habían oído hablar de él".

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 98 (97), 1–4

R. *¡El Señor reveló su victoria a las naciones!*

[1]Canten al Señor un canto nuevo, porque él hizo maravillas: su mano derecha y su santo brazo le obtuvieron la victoria. **R**.

[2]El Señor manifestó su victoria, reveló su justicia a los ojos de las naciones: [3]se acordó de su amor y su fidelidad en favor del pueblo de Israel. **R**.

Los confines de la tierra han contemplado el triunfo de nuestro Dios. [4]Aclame al Señor toda la tierra, prorrumpan en cantos jubilosos. **R**.

Aleluya: 1° Juan 2, 5

“Aleluya. Aleluya. El amor de Dios ha llegado a su plenitud, en aquél que cumple la palabra de Cristo. Aleluya.”

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 16, 1–8

Los hijos de este mundo son más astutos que los hijos de la luz

[1]Decía también a los discípulos: "Había un hombre rico que tenía un administrador, al cual acusaron de malgastar sus bienes. [2]Lo llamó y le dijo: "¿Qué es lo que me han contado de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no ocuparás más ese puesto". [3]El administrador pensó entonces: "¿Qué voy a hacer ahora que mi señor me quita el cargo? ¿Cavar? No tengo fuerzas. ¿Pedir limosna? Me da vergüenza. [4]¡Ya sé lo que voy a hacer para que, al dejar el puesto, haya quienes me reciban en su casa!". [5]Llamó uno por uno a los deudores de su señor y preguntó al primero: "¿Cuánto debes a mi señor?". [6]"Veinte barriles de aceite", le respondió. El administrador le dijo: "Toma tu recibo, siéntate en seguida, y anota diez". [7]Después preguntó a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?". "Cuatrocientos quintales de trigo", le respondió. El administrador le dijo: "Toma tu recibo y anota trescientos". [8]Y el señor alabó a este administrador deshonesto, por haber obrado tan hábilmente. Porque los hijos de este mundo son más astutos en sus trato con lo demás que los hijos de la luz.

Palabra del Señor.

Comentario:

El relato de hoy es un correlato del de ayer. Jesús nos orienta sobre la actitud que debemos tener a la hora de “cambiar de bando”. Si hemos sido hijos del pecado, si hemos vivido envueltos de basura toda la vida, hoy es tiempo de cambio, hoy es tiempo de empezar de nuevo en donde debemos estar. La ASTUCIA es la virtud que Jesús propone a la hora de hacer bien las cosas. El hombre del relato no tiene dilaciones, no espera, no dilata las cosas. El hombre del relato piensa aceleradamente y obra en consecuencia para lograr el fin que se propone. No se alaba su deshonestidad, que la tiene, y mucha. Se alaba su rapidez para actuar y la capacidad, astuta, de ver la solución a su problema.

Nosotros, a la hora de convertirnos, aún viendo lo necesario para un verdadero cambio de vida… dilatamos, dejamos pasar las oportunidades, no nos preocupamos por hacer bien las cosas. Sin embargo Dios sigue dando nuevas oportunidades, nuevas posibilidades de conversión y vuelta a casa.

Siendo como somos, muy astutos a la hora de hacer las cosas del “mundo”: ¿Por qué nos volvemos torpes a la hora de hacer las cosas de Dios? ¿Por qué en el mundo somos personas rápidas, eficientes y eficaces y en la Iglesia nos convertimos en tímidas ovejas, en personas timoratas? A veces pasa que vemos a grandes personalidades del mundo actuando en la Iglesia y no condicen con su

capacidad a la hora de obrar cristianamente. Un gran juez, se convierte en un tímido monaguillo; un excelente político, en un segundón en el grupo de matrimonios de la Iglesia. ¿Por qué no usamos esa gran ASTUCIA también en la casa de Dios? No se trata de obrar mal, se trata de hacer, astutamente, con inteligencia, las cosas de Dios.

Meditemos:

- ¿En qué cosas soy timorato, lento, en las cosas de Dios?
- ¿Cómo podría actuar mejor en mi comunidad? ¿Qué aportes podría hacer que no hago?

Padre Marcos Sanchez